Educar para integrar: una nueva plataforma de formación contable para América

Gabriel Gustavo Trucco

Presidente Comisión Técnica Interamericana de Educación

Asociación Interamericana de Contabilidad.



La **XI Cumbre de las Américas**, convocada en El Salvador bajo el horizonte de una contabilidad vinculada con la tecnología, la innovación, la sostenibilidad y la integración, ofrece una ocasión privilegiada para cuestionar las bases esenciales de nuestra tarea educativa. La cuestión decisiva no es únicamente qué conocimientos deberá dominar el contador público del futuro, sino qué capacidades de discernimiento, responsabilidad y compromiso social habrán de distinguirlo en escenarios cada vez más complejos. Educar en Contaduría Pública supone contribuir en la formación de criterios para comprender problemas inéditos y actuar responsablemente ante ellos.

La formación universitaria inicial debe proporcionar una sólida estructura conceptual —contabilidad, auditoría, tributación, finanzas, derecho, y economía con el común denominador de la ética— y, simultáneamente, cultivar investigación, pensamiento crítico, comunicación, juicio profesional y sensibilidad frente a las consecuencias de las decisiones. La graduación no representa la culminación del aprendizaje, sino el comienzo de una responsabilidad intelectual y profesional permanente. Por ello, la formación profesional continua no puede reducirse a la actualización normativa: debe constituir un itinerario sistemático de renovación de competencias, reflexión sobre la práctica y apertura a nuevos campos de actuación.

La inteligencia artificial, la automatización y el análisis avanzado de datos amplían las posibilidades de la profesión, pero también exigen comprender sus límites, examinar la calidad de la evidencia, reconocer sesgos y preservar la responsabilidad humana sobre las conclusiones. Al mismo tiempo, la sostenibilidad, la información no financiera y la contabilidad de impactos amplían notoriamente el objeto de nuestra mirada. Un conjunto enorme y muy diverso de grupos de interés demandan información relevante, confiable y comprensible acerca de la creación, preservación y deterioro de valor económico, social, ambiental, humano, intelectual, cultural e institucional, así como de los múltiples impactos que las organizaciones generan y reciben en su interacción con las personas, la sociedad y su entorno. Formar contadores capaces de responder a esas demandas requiere integrar competencias técnicas con deliberación ética y conciencia de interés público.

En esta perspectiva, la **Comisión Técnica Interamericana de Educación de la AIC** —con 65 integrantes de 17 países— articula siete líneas de trabajo que se complementan y potencian. Su proyecto estructurante, la creación del **Espacio Americano de Educación Superior para Contaduría Pública**, propone avanzar promoviendo la adopción de bases

comunes de titulación, de un sistema de acumulación y transferencia de créditos académicos, de un sistema de calificaciones, de un esquema de suplemento al título, y de un sistema de acreditación universitaria en base a estándares establecidos de calidad de tal manera que se logre la plena movilidad de estudiantes, docentes y graduados entre las diferentes instituciones de educación superior de los diferentes países que lo integren. No se trata de uniformar tradiciones ni de desconocer las competencias regulatorias nacionales, sino de hacer inteligibles y comparables trayectorias educativas diversas y de crear condiciones para una cooperación efectiva.

El **desarrollo docente** constituye la condición pedagógica de esa aspiración: fortalecer la enseñanza disciplinar, las competencias didácticas y la apropiación crítica de tecnologías, en diálogo con las Normas Internacionales de Educación (IAESB - IFAC). Los **ateneos**, las **becas** y las **pasantías** procuran convertir el intercambio de experiencias en aprendizaje compartido; a ello se suman los proyectos de creación de un **Banco Interamericano de Oportunidades Académicas** y un **Registro Interamericano de Vacantes (Pasantías)**, concebidos para ampliar el acceso a experiencias formativas y profesionales transfronterizas.

La propuesta de un **Sello de Calidad AIC**, por su parte, busca estimular la mejora verificable de programas e iniciativas académicas, mediante criterios transparentes y complementarios de los sistemas nacionales de evaluación y acreditación. El **Observatorio Interamericano de Educación Contable** aspira, por su parte, a producir conocimiento estratégico sobre currículos, innovación pedagógica, competencias emergentes, empleabilidad y tendencias de la profesión. Ambas iniciativas responden a una premisa común: la calidad no se proclama, sino que se construye, se examina y se perfecciona mediante evidencia y cooperación.

La **política editorial** proyectada para las publicaciones de la AIC —el **Boletín Mensual**, **Visión y Actuación** y la **Revista Interamericana de Ciencias Contables**— procura fortalecer la producción, evaluación y circulación del conocimiento. A su vez, las **relaciones intercomisiones** procuran fortalecer el trabajo conjunto entre las distintas Comisiones Técnicas Interamericanas de la AIC, evitando esfuerzos aislados y favoreciendo una formación profesional integral y continua.

Esta agenda americana encuentra una oportunidad adicional en el diálogo con las organizaciones profesionales de otras regiones y con los organismos internacionales de la contaduría. La presencia y el intercambio de referentes de la AIC, IFAC, CILEA, IASB y otras entidades en espacios como esta Cumbre, muestran el valor de construir convergencias sin borrar diferencias. Los principios éticos, las exigencias de calidad, las transformaciones tecnológicas y la responsabilidad ante el interés público configuran un terreno común para aprender unos de otros y proyectar iniciativas conjuntas.

Frente a las incertidumbres del futuro, la educación constituye una de nuestras mayores razones para mantener la esperanza, especialmente cuando nos advertimos capaces de compartir conocimientos, experiencias y esfuerzos para afrontar los desafíos comunes. Si logramos enlazar la formación inicial con el aprendizaje a lo largo de la vida; el conocimiento técnico con la conciencia humanista; la innovación con la prudencia; y la identidad de cada país con una vocación genuina de integración, América podrá contribuir a una comunidad profesional mundial más competente, solidaria y responsable. Nuestro mayor legado desde la educación contable es, sin lugar a dudas, formar profesionales capaces de contribuir, con conocimiento y rectitud, a construir un mundo mejor.